

# TERCERA RELACION, Y MUY COPIOSA DEL SO-

CORRO DE FVENTE-RABIA: DIERONLE LOS EX-  
celentissimos Almirante de Castilla, y el Marquès de los Velez Virrey  
de Nauarra, Generales de ambas coronas en esta facciõ, vispera de Nues-  
tra Señora de Setiembre deste presente año de 1638. Escriuela Alonso  
Martinez de Aguilera, vno de los que se hallaron en el esquadron  
volante, gouernado por el Marquès de Torrecuso Maestre  
de Campo, General de los tercios de  
Nauarra.



AN varia y contrariamente se habla deste feliz successo, siendo  
la verdad vna, como si en ella cupieran opuestas relaciones,  
porque desseos todos de la gloria deste triunfo, se meten  
los muchos en el merito de los pocos, que obraron marauillas  
este dia, y tan osadamente se apropian esta vitoria los que no  
vieron al enemigo, ò le vieron por las espaldas de los prime-  
ros, y los segundos, que dudo yo qual sea mayor, el animo de  
los que intentan hazer su vanagloria verdadera gloria à vista de los mismos que  
se vieron en el riesgo, y los vieron sin peligro, ò el valor de los que inexorables  
acometieron, y ganaron las fortificaciones del enemigo, no obstante que no ig-  
norò que los mismos Franceses, aunque barbaramente lo ponderan sobre mane-  
ra, que por enemigos, son los testigos mayores de toda excencion, llamandolos  
vnos locos, otros demonios desatados: pues sola su desesperacion pudiera orar a  
cuerpo descubierto empresa tan no oida contra fortificaciones pertrechadas de  
artilleria, mosquetes, arcabuzes, picas, alabardas, sin que faltasse gente que las co-  
ronasse y manejasse: pues aseguran los prisioneros que auia en los primeros redu-  
ctos que se enuistieron mil hombres escogidos: Pero dexando esto indeciso, juz-  
go que nace de inconsideracion la temeridad de su pretensio, pues es obligar à la  
malicia à que despierte, notando que estan desnudos de propios meritos, los que  
intentan vestirse de los agenos. Y pues el dia fauorecio con su claridad la causa de  
los pocos esta vez (por auer sucedido de dia la vitoria) no serà razon desperdiciar  
este fauor, permitiendo se ofusque lo claro de la verdad entre noches de cõfusiõ:  
dexennos si quiera con la gloria del valor, ya que se llenà el premio del vencimi-  
to, que yo tambien fui vno de los escogidos para el esquadron volante, gouernado  
por el valor militar del Marquès de Torrecuso, dueño deste successo. Hagamos  
pues vna particion forçosa, pues ni podremos quitarles el premio, ni nos pueden  
negar la gloria: Que si por adquirir esta militar es permitido exponerse à euiden-  
te riesgo de la vida, no se que pueda nadie, sin injusticia, permitirse fraude, in des-  
tir del lauro que merecio, con riesgos, con sangre, y con la vida. No quiero dezir  
tan poco que no fueron parte para la vitoria aun los que no pelearon, porque si la  
rota, y la fuga del enemigo se originaron del terror que concibio en el rigor de los  
que acometieron, no menos miedo le pusieron los que guardando sus ordenes, es-  
tuuieron à la vista, pues consideraria que vencida la primera dificultad (que auia  
de ser con mucha fatiga) le quedauan mas Espanoles que vencer en la segunda, ya  
quebratadas las fuerças en el furor de los primeros. Y restor Deum, q me mueuo  
à escriuir esta relacion solamente porque la verdad no padezca, que si esta se escu-  
reciera à la claridad del Sol, a vista de tanto numero de gente, totalmente perdie-  
ran para con muchos su credito las historias. Es pues la verdad como se sigue, es-  
criuola

crinola refugio de vista, ni sobornado, ni inducido, y hizo comprehension del successo mi atencion, de suerte que osare afirmar que estuuu lejos del, quien a esta relacion se opusiere, o que industriosamente se opone a la verdad, pretendiendo medras de la lisonja.

**V**ntaronse en Oiarzun dos leguas de Fuente-Rabia ambos Generales el Almirante de Castilla con 6000. mil hōbres, y el Marques de los Velez Virrey y Capitan General de Navarra con 4500. sin mas de quinientos particulares caualleros, y hijosdalgo siendo su Maesse de Campo General el Marquès de Torrecuso: corrian 18. de Agosto y a los 20. embiaron al Maesse de Campo el Marquès de Mortara con vn trozo de hasta 2500. a tomar puesto cerca o en el castiello de Liquer por la cima de la montaña de esquiel que sigue de los passages, dexados ya de los Franceses hasta el mar de Fuente-Rabia, ocupole aunque no tan adelante, dando por razon que pudiera cortarle el enemigo, y el siguiente dia el grueso de nuestro exercito dio vista al enemigo a vna legua de la Villa cercada, hizose alto alli, y frente de vanderas, y auiendo embiado ocho companias de socorro al Marquès de Mortara, tres de Navarros, quatro de Castellanos, y vna de Irlandeses, porque auian subido a su puesto cantidad de Franceses, se aguardaua el tercio del Conde Duque, y gente de la armada: y alguna coleccion de partes diferentes de Castilla, porque corria voz que el exercito Frances constaua de mas de 18. mil hombres, y dos mil cauallos, y que estaua sus quarteles muy fortalecidos, porque la verdad de su numero, a mi ver, se ha ignorado siempre con mucha distancia de nuestra parte, no anzi ignoraua nuestro exercito el Principe de Conde Generalissimo del Frances, que como con ansia desseaua ver logrados sus empeños no se le escondia medio eficaz para la prosecucion de sus intentos. Apretauan en el entretanto a Fuente-Rabia, y atronauan con su artilleria los montes y los mares, hazia su diligencia vana el valor de los de adentro, yuanse passando los dias que el esforzado Governador Domingo de Eguia, digno de laminas de bronçe, auia ofrecido defenderla, empenando la cabeza por rehenes de su palabra. Pero como a media noche el enemigo con mucho el enemigo con la calidad de atrincherado, sentian los Generales su aprieto, y se suspendian en el socorro. Diez dias se auian pasado a la vista del enemigo, y en ellos llegado gente para hazer nuestro exercito de 16. mil infantes y 500. cauallos, y del vltimo Consejo de guerra altercado firmamente, salio resolucion de intentar el socorro el siguiente dia: amanecio, y dividido en 4. cabeças el grueso marchò por partes diferentes a ocupar puesto cerca de los quarteles del enemigo para acometer el subsequente. Pero el cielo que tenia dispuesto otra cosa, apenas cada vno auia ocupado el que le tocaba, quando oponiendose a esta determinacion comenzando por vna espesissima niebla, tanto que no nos vamos aun los mas cercanos, llouio de manera que parece que con particular acuerdo se trasladaua de secho a la campaña, incessantemente durò toda la noche la tempestad de truenos, relampogos, agua, y granizo con la misma inclemencia la primera hora que començo la lluuia que la vltima, de cinco dias que se viò el Sol con interpolacion de breue rato: no las varracas techadas de espedes, ni las encerradas tiendas reseruaron hilo de ropa que no nadasse, de suerte que aun el mas preuenido pudo gozar del aliuio de enjugarse, con que fuimos yguales todos: Mojaronse las municiones, con lo qual los Generales dieron orden para que la gente con sus vanderas buscasse en los lugares mas vezinos aliuio de la noche que fue la mas inclemente que se ha visto en la campaña: deshizose el exercito la siguiente mañana retrocediendo a los lugares de Oiarzun, Lezo, Renteria, y los Passages, menos la gente que quedò con los Generales en custodia de alguna artilleria, q auia subido a la montaña, y el troço del Maesse de Campo don Pedro Girò, q marchò por la parte de Yrun, y auiendo ocupado vna eminencia, no tuuo orden de retirarse hasta el siguiente dia, que boluendo con la escuridad de la noche topauan con los troncos de los arboles, y perdidos se metian en los arroyos, que formados de las llurias baxauan por las quebras de los altos. Y me han assegurado algunos

467

Capitanes deste tercio, que esguazó un arroyo hasta la cinta, adonde se ahogaron siete, o ocho soldados. Gozavan desta ocasion los cercadores, que prevenidos de dos meses contra estas inclemencias, mas defendidos batian à Fuente-Rabia fuertemente: no ignoravà la defecha los obediados; pero ni perdidos de animo afloxaron en su defensa por esto. Aunque ya nuestro exercito estava casi desesperaçado de socorrer la plaça, porque junta la gête faltavan mas de quatro mil hombres. Avia se retirado la artilleria à Leço, y avianse baxado los Generales, bolaron una mina al tercero dia de la primera noche de la inclemencia; y aunque salieron otras, en vano hizo esta brecha, y por ella la dieron dos asaltos: pero valientes los de adentro, los rechaçaron con muerte de mas de 450. Franceses. Ya para el septimo dia avian buuelto los Generales à la parte adonde se dio primero vista al enemigo, y dos dias antes los tercios de Navarra hizieron los cercados acabada la escaramuça del segundo asalto, muchas ahumadas, que los nuestros interpretaron pedir socorro: y junto el Consejo de Guerra en la tienda del Maesse de Campo don Pedro Giron, à las doze seria de la noche deste dia, despues de varias alteraciones, y sentimientos diferentes, porque à la verdad se aventurava mucho, el Marques de Torrecusa, contra muchos pareceres siempre, se prefirio à socorrer la plaça cò dos mil hòbres q̄ escogiesse. Diosele la eleccion, y la empresa, y apenas baxava por el Horizonte la mañana, quando previno à los escogidos: eran de la Coroneleria de Aguilar quinientos hombres; trezientos de la Armada en ella incorporados, y gobernada por su Sargentomayor don Alonso de Alarcon y Molina; trezientos Napolitanos; y 900. Navarros; 600. q̄ contenia el tercio de don Fausto Fracisco de Lodosa, con su Sargé tomayor Trigueros; ciêto del tercio de don Felipe de Navarra, cò su Capitã Pedro

Ayanz; ciêto del tercio de D. Josef de Donamaria, con su Capitã don Juã de Gues; ciêto del tercio del señor de Ablitas, cò su Capitã don Francisco de Eguia y Veautmont: fueró escogidos estos tres Capitanes destes tercios, y escogio cada uno para su Còpania de todos ellos 60. mosquetes, 30. arcabuzes, y 10. picas, q̄ todos hazen el numero de los 900. Avia de marchar con esta gente el Marques de Torrecusa por la falda de la montaña, y llegando à lo ultimo de la mayor eminencia darse la mano cò el Marques de Mortara, q̄ avia de abançar por la cima desde el puesto q̄ tenia ocupado. Don Pedro Giron se dispuso, que marchasse por la parte de Iru à ocupar una montaña, que era retirada del enemigo. El tercio de don Francisco Mestia por en medio del bosque, y arrimarse emboscado à una fortificaciõ del enemigo, que guardava el dique de Irun, y passo de Fuente-Rabia. y los Generales cò el Conde Rò, por lo profundo de la falda de la montaña. En estas cinco porciones pues se dividio el cuerpo del exercito haziendo frente à todas las fortificaciones del enemigo, q̄ como tenia atacada la plaça el Frances, le era preciso teneransi divertida su gente para ocupar todo, y à la buena disposicion de la nuestra, preciso tambien marchar en esta division para tener suspenso à todo el enemigo; aunque las fuerças de nuestro grueso se enflaqueciesen. Tardò en dividirse en estas partes seria hasta medio dia, y en esse tiempo movio el primero Torrecusa, y emprendio con su gente la falda de la montaña (embiando primerollos Napolitanos por lo baxo con don Josef de Saravia su Teniente Maesse de Campo General à explorar y allanar el passo à los que le avian de suceder) començose a estrechar el camino, y marchava su gente de uno en uno, y llegando a estar iguales con los Franceses (que serìa hasta 200.) que estavam entre unas peñas opuestos a Mortara, se marchava con riesgo, porque abrigados de las peñas, le disparavan muchos mosquetazos desde lo alto, y dexandolos a las espaldas, mandò el Marques de Torrecusa hazer alto en una parte, adòde por su capacidad pudo formarse un esquadron volante, que dispuso el Sargentomayor don Alonso de Alarcó y Molina, donde ivan estos Capitanes de la Coroneleria de Aguilar, y gente de la Armada, don Alonso de Salamanca, don Fernando Galindo, Cuello, Josef Garin, Gabriel Diaz, don Alonso Baçan, don Diego Lainez, y los Capitanes referidos, Ayanz, dõ Juan de Gues, y dõ Francisco de Eguia, abraçavã estos dos ultimamente nombrados el esquadro por el cuerno izquierdo, y por el derecho don Alonso de Salamanca, y don Fernando Galindo, y las picas por el cuerno izquierdo los Capitanes reformados don Diego de Eguia, y don Gabriel de Varaiz; y por el derecho don Miguel de Iturvide, Capitã de Cavallos reformado, y el Maesse de Campo reformado, el Vizconde de Valderro, Diputado del Reino de Navarra: avia en las dos primeras hileras de picas veinte Capitanes reformados con los referidos: eran de

Alferезes, y gente particular las otras: estava de retaguardia deste esquadron todo el tercio de don Fausto Francisco de Lodosa, à quien guardavan las espaldas los Napolitanos, q̄ aviã subido ya de reconocer las emboscadas con don Josef de Saravia: començaron à molestar el esquadron algunos Franceses desde una loma, y saliendo pocos mosqueteros, los echaron della: mandaronle avançar inmediatamente, y como al principio de uno en uno se llegò à otro pueſto capaz, como el primero, de esquadron, y formado con mucha priesa, porque ya cada uno sabia su hilera, se descubrio el enemigo en pueſtos diferentes; en la mitad de la montaña (tomada desde lo profundo à su altura) cantidad de Franceses abrigados de unas peñas, y en frente destos en otras mas adelante otros tantos; à un tiro de mosquete largo un esquadron enemigo opueſtamente al nuestro, que se contavan treinta y ocho picas de frente, aunque de mui poco fondo: por lo qual se dilatò nuestra primera hilera con la segunda, y gente particular, como dandole à entender con esta accion aviamos penetrado el fondo de su gente. En lo profundo de la montaña vezino de la falda, un bonete coronado de Franceses, lleno el fosso de las passadas lluvias, y por la parte de afuera un esquadroncillo con alguna cavalleria, que se juzgò de duzientos cavallos: en frente de lo alto de las primeras peñuelas à tiro de mosquete, se distinguia un reducto con artilleria, y fosso, y mil Franceses de escogida gente, segun afirmaron los prisioneros, regimiento de Mos de la Forſa: y mas adelante otro, que dividia un trincheron grande: en una colina en frente destos àzia el castillo de Liguier, se reconocia mucha gente de infanteria, y cavalleria, adonde avia tres mil en quatro regimiètos de Mos de la Valeta, una, y otra de la mejor, de adòde en descubrièdo à nuestro esquadron volàte le hizieron una musica bien concertada de clarines, que dieron mas gusto al oido, que pusieron miedo en el coraçon menos valiente; porque eran valientes todos. Anſi estavamos, quando mirandonos, y à todas partes, descubrimos, que por el puente de Irun passava à esta parte cavalleria al socorro destos; y por la del bonete de abaxo alguna cavalleria, y infanteria, que subia: era este pueſto de nuestro esquadron un hermosisimo lindero, de adonde descubria variedad mucha, y muchos capotes colorados, que fueron poco despues para los nuestros ricos despojos de grana, plata, y oro. En este tiempo los Franceses fortalecidos de las peñuelas disparavan à nuestro esquadron, que ya por la superioridad del pueſto, ya por el abrigo de las peñas, nos molestavan sin riesgo, y en particular el cuerno izquierdo, como mas vezino de sus mosquetes. No quiero omitir aqui algunas cosas, que aunque menudas, manifiesta la calidad de los coraçones Españoles; pues sin inquietarse nadie de las valas, que con el çumbido manifestavan el riesgo ya mui vezino, hablaban todos con ellas de chança: vno à quien le passò el sombrero, dixo mui sossegado: Como si diera en Toledo: y otro à quien le dio à los pies: Señores Monſiures levanten la mano, que pierden la municion. Cosa parecio maravillosa, que con aver entrado algunas al sesgo dentro el esquadron, no hiziesſen daño. Sacò entonces el Marques de Torrecuſa del cuerno derecho una manga de mosqueteria, con el Capitan don Alonso de Salamanca, y del izquierdo la de don Francisco de Eguia y Veumont, y su inmediata la de don Iuan de Egues y Veumont, que lo pidieron. No es ponderable la biçarria con que, compitiendose estos Capitanes, treparon sucesivamente las eminencias de la montaña despreciando las valas enemigas, y disparando sus soldados con aquel valor que imitavan sus Capitanes. Ganaronles pueſto en efecto, quando ganavan estos segundos el que les tocava, començaron à disparalles la artilleria desde el reducto, mas no por esso cessaron en su intento hasta averle conseguido, sin que se advirtiesſe en sus soldados muestra alguna de flaqueza: trepò el primer Capitan à la cumbre de las peñuelas, y los otros dos subsequentes se pusieron à su vanguardia en una quiebra de la montaña, de adonde se disparavan: ocuparon los pueſtos ganados las demas mangas del esquadron: y avançando el tercio de don Fausto Francisco de Lodosa desde la retaguardia con su Sargentomayor Trigueros, llegò à la quiebra del monte por la parte inferior, y cuerno derecho de los reductos. Sentia el Marques de Torrecuſa la dificultad de ganallos, como soldado diestro; y así suspenſo en el modo, y tomando consejo con don Josef de Saravia, don Alonso de Alarcon y de Molina, y el Sargentomayor Trigueros, se infirio del aver perdido los gastadores: era la resolucion de arrimarse à çapa y pala; tardaron en subir algun tiempo, y en esse tomando otro acuerdo, ordenò al esquadron volante (que ya constava solo de picas, y arcabuzes) estuviessén inmòbles con advertencia de

los movimientos del enemigo, para lo qual se pusieron postas; lo primero para retirada de los nuestros en todo acontecimiento: y lo segundo, porque desamparando aquel puesto quedava à riesgo nuestro esquadron de ser cortado del enemigo; y siendo necesario, si èl opueso à nuestra frente, se moviesse al socorro de los reductos superiores, ocupasse el puesto desamparado: tuvo se esta por una disposicion maravillosa, q̄ importò para q̄ con menos sangre se còloguiesse la vitoria. Esto ansí dispuesto, dixo: Yo voy à ganar aquel reducto. Ya en este tiempo avia avanzado la vanguardia del Marques de Mortara à lo ultimo de la mayor eminencia de la môtaña à ponerse de retaguardia de dō Alonso de Salamaca (q̄ estava de retaguardia de los dos Capitanes Navarros, q̄ avaçaron cò el por las peñuelas) y niã dando embestir à don Francisco de Garro hijo del Conde de Xavier, q̄ llevaba la vanguardia de su tercio, acometio por la parte inferior del reducto, y cuerno derecho, con un esfuerço Español, con la determinaciõ mas gallarda q̄ se vio en coraçõ de hõbres, joven de tan poca edad, que apenas le apũta el boço. No quiero omitir aqui una, q̄ de sus acciones, à mi entēder, fue la mas bizarra, q̄ viendo un soldado suyo se le adelantava en medio de las valas, q̄ le tiravan ya de cerca, haziendo mas caso del pundonor, que del riesgo tan manifesto de la vida, se bolvio para el à detenerle, como lo hizo: à este tiempo dio la misma orden à don Juã de Egues y Veumont, que estava su inmediato, y à dō Francisco de Eguia y Veumont, (que tenia el cuerno izquierdo, y eminencia de las peñuelas) don Josef de Saravia, Cavallero del Abito de Santiago, por medio de su Ayudãte don Estevan de Minuarte: no menos valiente don Juan de Egues, acometio intrepido por parte mas descubierta, don Francisco de Eguia (quien por la parte que ocupava dio motivo para alguna equivocacion, y aun para que otros se usũren glorias) salio tan esforçado como entrambos, aunque con pie mas maziço, (si asĩ se permite hablar en tanto riesgo) totalmente descubierto desde sus principios à la artilleria, y mosqueteria, que jugava el enemigo, y plantando sus mosquetes, dio algunas cargas, que con ellas, y el valor de los otros dos Capitanes, merecedores todos tres de las historias, desamparò el enemigo el primer reducto, desguarneciò por lo menos, las trincheras de la frēte, con muerte de algunos, aunq̄ pocos mosqueteros de los nuestros: acometieron entonces à la surtida, y en esse tiempo un Frances que quedò solo, al parecer, que yo le vi, que cubierto de las trincheras, dio fuego industriosamente à una pieça de artilleria, y al mismo punto cubiertos del humo, salieron no muchos cavallos del enemigo, aunque gallardos, disparãdo sus pistolas, y esgrimiendo sus azeros, que acometiédolos de improvizo, por aver ya dado sus cargas los nuestros, y faltalles picas, que los abrigassen, fueron rechaçados hasta la quiebra de la montaña. Cobraron aliento los Franceses turbados antes de la temeridad de los nuestros. Baxò entonces Torrecusa por los Napolitanos; pidieron los rechaçados picas, como quien avia reconocido su importancia; y acudiendo los demas Capitanes del tercio de Aguilar, y don Fausto Francisco de Lodosa, y su Sargentomayor Trigueros, los bolvieron à embestir. Señalavase en esta accion segunda, con los referidos, de los Napolitanos, el Capitan Oracio Magniera, y el Capitan Tomas Paulela, y entravanse en el reducto, quãdo embestiendo otra vez la cavalleria Francesa, ya mas en numero, sintiendo el defecto de las picas, peleavan todos, llevando la mejor parte los Franceses. Subieron à este tiempo las picas del tercio de don Fausto de Lodosa, que aunque no llegavan à 20. fueron no de poca importancia, que suplio su valor el numero, y abrigando la mosqueteria, se travò esta vez la escaramuça mas que hasta aquel tiempo, que fue la mas sangrienta que se vio en tan breve espacio; jugavan los mosquetes, y arcabuzes, los chuços, y alabardas, disparavanse las pistolas, y carabinas, esgrimianse los azeros, terciavanse las picas, tiravan los enemigos piedras, y aun valas arrojavan con las manos. No se dava passo adelante, quando el valiente, y soldado Marques de Torrecusa, como irritado de que se defendiesse

tanto;

tanto, aun con tantas ventajas del enemigo, quiso aventurarse el mismo: y aunque don Iosef de Saravia le ocurrio, que no era razon aventurar en su persona el esquadron, y la vitoria, le respondió, que nadie faltava quedando su consejo, y su gobierno, bien que con razon fiava de este sujeto tanto, y poniendose delante embistio como un Marte, lleno de un furor heroico, diciendo: A ellos, que son nada para vuestro esfuerço; y siguiendole animosos con aquel furor primero dexaron los enemigos el reducto, y trinchera, y aun desampararon el seguro: mas por las espaldas de sus trincheras bolvieron a hazer rostro, y desde alli impedía se passasse adelante: abaxó a este tiempo la compañía de ginetes de Andaluzia, gobernada por don Andres de Arias Maldonado, y la de Napolitanos por la parte de Mortara, que poco antes avia enviado alguna gente de socorro, q̄ estava de retaguardia de los primeros, y entrando por el terreno izquierdo, temerosos los Franceses, q̄ les cortassen la retirada, bolvieron las espaldas. Aquí los nuestros reiteraron vitoria, q̄ se avia catado intempesivamente, y los circunstantes echando los sombreros en alto, dezian: Viva, viva España: Viva Felipe Quarto. Salieron heridos desta refriega, de las picas don Fráncisco de Eguia del Orcen de Santiago, q̄ fue de las primeras que embistieron, con tres heridas en la cara, don Lorenzo Perez, Juan de Egues, don Juan de Baláça: de los Capitanes, los dos Napolitanos al primer acometimiento, Oracio Magniera, y Tomas Paulela: murieron marchado para el focorro, el Capitán Cuello, y Capitán Iosef Garin, aúq̄ no herido: salio el Capitán don Diego de S. Cristoval milagrosamente vivo con una viala en el pecho, sin q̄ le llegasse a las carnes, con averle pasado la topilla, el jubon, y la camisa: otros murieron, y fueron heridos, q̄ no corozco; hallaronse, y señaláronse: de las picas, don Juán de Mutiolo, Diputado del Reino de Navarra, don Juán de Dicastillo, don Juán de Angulo, del Ordē de Santiago, don Lorenzo de Samaniego, don Iosef de Vidauraeta, don Fermin de Arturo, el Capitan y Sargento mayor don Ignacio de Vaquedano, y otros, que pueden contentarse con que los llame Navarros, pues es en gloria de su patria, que les ignora los nombres. Pelcò este tercio de don Fausto Francisco de Lodosa esforçadissimamente; eran sus Capitanes, fuera de los referidos, don Francisco de Garro, y don Diego de S. Cristoval, don Iosef del Vayo, don Iosef de Reta, don Iosef de Murçaval, y Bartolome de Vaigorri. Incorporaronse los que desampararon los reductos con la gente de la ultima colina suya. Hallaronse siguiendo la vitoria el Sargento mayor Trigueros, y el Capitan don Francisco de Eguia y Veumont, con la mosqueteria ignorando el ruido que seguian nuestros cavallos; porque cubiertos de un repecho de la montana, q̄ cae al mar, no los veian: hizo frente el enemigo, y hizieron alto los nuestros, que nunca esfluvieron tan aventurados, por hallarse en parte adonde pudiera jugar con desembaraço su cavalleria, y les faltavan las pocas picas, que de maltiarradas, y fatigadas no pudieron seguirlos; y mientras unos, y otros se miravan indeterminables, asomaron nuestros cavallos con estremo aliento, por el cuerno izquierdo de la colina, y apenas quando començò a marchar nuestra infanteria a cortar al enemigo por el cuerno derecho, como si se huvieran comunicado, el que ya avia experimentado la resolucien de los nuestros, tuvo el miedo, y empujado por su cavalleria, q̄ se entrò por medio de su mismo esquadron desvaratado, huyeron todos de boga arrancada, y seguianlos los nuestros. Mandarò entences avanzar el resto del esquadron volante, y al passo que esse se mejorava huia el enemigo, q̄ estava a su frente, y apenas esse baxava, quando la gente del bonete de lo profundo de la montaña se retirava a passo largo, a este tiempo mismo avarearon una, o dos mágas de mosqueteria del Maesse de Cápc General, el Còde Rò con su Teniente Maesse de Cápc General D. Diego Cavallero: sentimos algunos mosquetazos, q̄ de nuestro puesto se oian, y miravan como de parte eminente, seguianse por todas la vitoria, cubriose el puente de Irun de Franceses desuerte, que si el tercio de don Francisco Messia gobernado por don Antonio Pandolfo Teniente de

de Maesse Campo General saliera desde su emboscada a picarle la retaguardia huiera hecho en el enemigo grandissima carniceria: Pero se dize que no tuvo orden y guardola: diero otros a la marina adonde escaparon los Generales, y muchas personas de importancia en vnos esquifes, o barconds poco antes, halladose los otros en baxa mar, aunque lo braron varcas no pudieron: a esse tiempo llego don Francisco de Eguia, y Veumont, siguiendo el alcance, donde se halló con ocho mosqueteros y con algunas cargas que dio a vna multitud de Franceses, que estauan en la orilla des cobelio a meterse en el mar a cavallo vnos, y a pie otros, de los quales echó a las arenas el siguiente dia muchos ahogados, y heridos dellos, en los cauallos salieron a rudo, y fueron despojos de los nuestrs. Ignoro esta victoria don Pedro Garon que acometiendo a la mañana del siguiente dia a las fortificaciones de Yrin las halló desamparadas. Cenato aquella noche los que siguieron el alcance en contento de la victoria y aunque hubo mucho de contentos, y alegrías, salieron de la cena con muy buen apetito, verdad es, que no comieron aquel dia. Entraron la siguiente mañana a Fuente-Rabia algunos, y yo entre ellos, que fuimos recibidos con abraços, dandonos aquellas alabanzas que ellos merecian: Entramos por la brecha pisando muertos Franceses, porque estauan el puente cillo y puerta leuadiza derribados: miramos, y admiramos las ruinas de los edificios, efectos tristes de las bombas, derribadas las murallas del cordon arriba, demolidos los lienzos de las valas, tantas se tiraron, que me asseguró don Juan Garcas vn Capitan Nuvarro, cuyo nombre no ignoran los Franceses, ni han de ignorarle los figlos, que tiraron a la fortaleza en quatro dias solos 2400. valas de artilleria: y lleuandome a vn puelto me dixo: En este, y en aquel mataron a aquellos estorgados Capitanes, honor glorioso de mi patria, don Juan de Veumont, y don Juan de Essayren, presentandome muchas particularidades de su valor; y aunque pudo presumirle passion de su patria, se infiere bien de la resistencia de la plaza, no pudo alargarse en la alabanza suya: Aseguro me tambien el Gouernador Domingo de Eguia famoso Nuvarro, cuyas alabanzas han de quedar a cuenta de la fama, que el dia que se dio el vltimo assalto, auiendo mandado acudir a las armas tomaron doze mugeres las picas, y poniendose en el portillo de los muros, pelearon valerosamente sin que sacassen lesion del riesgo, y las que menos hazian lleuauan cestas de piedras que arrojassen. Ouedense sus elogios al discurso, y al arbitrio de cada vno. Diose el socorro a fazon, que ya no tenia la plaza municiones, y para dar el socorro se mandó traer vn numero de 400. de pólvora, y tenia el Principe de Condé dos minas para bojar el siguiente dia, o el mismo, y para darle assalto general, bien que resueltos todos a morir primero, que rendirle: siendo assi que a todo buen sucesso no pudieran resistir el segundo assalto. Dexaronse los Franceses hasta las armas, que para huyr hallaron conueniencia, que no teniendo animo de resistirle, les seruan a sus pies de plomo. Hallaróse ricos despojos, capotes de grana bordados de plata, y oro, mucha baxilla de plata, que por las armas se conocieron sus duenos, dexose el Arçobispo de Burdeos la suya, y en vna bolsa de carmesi todo aderezo de dezir Missa, dexosse hasta vnas chinelas de esse color, dexose tambien la suya el Principe de Condé con el Tuffon, que rescató despues el Marqués de los Velez, hallaronse cadenas de oro, fue para algunos dia singularissimo, pues se vieron con doblones del enemigo soldados particulares, siendo assi, que no suelen verse aun con doblones del enemigo: hallaronse entre otras monedas, dos que yo tuue en mis manos, era la vna deste año de 1638. como real de dos Segouiano, tenia en la vna parte tres flores de lis, y por otra estas letras: *Nihil nisi consilio*, y en la otra vn Leon rapante expendiendo monedas de la boca, de cuyas garras pendia fuertemente assido el Tuffon de España, o sease de Borgona, tenia debajo de los pies redidas las Aguilas Imperiales, coronauale este letrado, *Vbiq; regnat*, quede al juyzio de cada vno la interpretacion de las diuissas, aunque no se esconde mucho la inteligencia. Otra era antigua, y de acofar de la misma forma, tenia en vna parte vn Leon, y a su frente vn gallo con estas letras: *Fuga rapacis*: antigua es su arrogacia. Hallo se tambien entre otros papeles de importancia, vna carta del Cardenal Rocheli de 25. de Agosto, escrita al Principe de Condé, y era su contexto, segun el interprete, que le daua las gracias de la toma de Fuete-Rauia: ordenauale la fortificasse, como si huiera de ser obsediada luego: para cuyo efecto le embiava tales ingenieros que nombra, y que dexando en ella la guarnicion necesaria, y tomando la importante de Coronelias, que le señala, passé a nueuas empresas.

Hallaróse mefas puestas, comida en los assadores, gallinas, pavos, espaldas de carnero en las tiendas, barracas, y caferias, buturo, y quartos de baca, y otras muchas cosas, que enganados, como Rosilieu, estauan con aquel soliego, y regalo que si estuieran dentro de la placas de

En Ma... Fuen-

Fuente Rabia: particularmente fue excelente dia para los Irlandeses, que despues de auer da-  
do cañilla a las pipas q̄ auia de vinos diferentes, no sintieron hambre, sed, ni cansancio hasta la  
mañana: Ganaróse 23. piezas de artilleria, 80. vanderas, muchos quintales de poluora que es-  
tañan en los barriles, cerca de las piezas de la artilleria. No passaron en esta singularissima vi-  
toria de 40. de los muertos de nuestra parte, ni de ferenta de los heridos. Faltaron del enemi-  
go, segun ellos mismos afirman, más de 4000. mil hombres, algunos de importancia, que aun-  
que no llega a esse con mucho el numero de los muertos que se mirauan en la campaña, se ahoga-  
ron muchos en el mar, y aun passando el rio Beouia, se ahogaron muchos que sin seguirlos  
nadie se atropellauan al passarle huyendo. Tanto terror les causò la temeridad de nuestra en-  
ueltida, y aun segun ellos mismos, fue essa la causa, porque no fuesse mas controuertida la pe-  
lea, y tã presto se consiguiè la vitoria, y muriessen tan pocos de los nuestros. Estaua ya prision-  
ero en la fortaleza de San Sebastian Mons de Dors, que ocultando a los principios el nom-  
bre por hazer su rescate facil, originò variedad de sentimientos en el exercito sobre quien fues-  
se, y passò assi su prisiõ. Ordenò el Marquès de Forrecuso a dõ Pedro Pacheco, Governador  
de la cõpañia del Condestable de Navarra, reconociesse las trincheras, y fortificaciones del  
enemigo: y saliendo cõ algunos cauallos a executar la orden, sacò de vn cuerpo de guardia, q̄  
estaua fuera de sus quarteles, vna caldera y vn capote, y passando adelãte, cumplio cõ lo que se  
le auia encomendado. Quiso, embidiosos desta acciõ, el Francès intetar otra vizarrria: y la ma-  
ñana del siguiente dia, del se aurian passado dos horas, fue descubierto de vna centinela nuestra  
de cauallos, y auisando a vn cõpañia de guarda emboscada, que estaua a dos tiros de mosque-  
te de nuestros quarteles, en custodia de vna auenida, començò a acañonearse con la mosquete-  
ria deste Monsiur, que traia para abrigo de sus tropas de cauallos, dexando emboscada otra  
parte en su retaguardia. Salio al focorro don Geronimo de Avanz heredero en el nonbre y el  
valor de aquel Avanz su tio, con su cõpañia de remisionados, y con el los Tenientes de Maes-  
se de Capõ General, don Martin de Artiaga, D. Aluaro de Carauajal, y Don Esteuano de Mi-  
nuart (que mataron despues al ganarse los reductos, procediendo como muy esforçado, en la  
misma parte adõ de recibio vna peligrosa herida el Capitã Veniza) y despues de lãces varios,  
puertes y heridas de ambas partes: auindole faltado la carabina a D. Geronimo de Avanz,  
se hallò Mons de Dors Capitan de cauallos, y vna buena gente en disposicion de asirle  
por los hombros, y le dixo que se rindiesse: mas sacando vna pistola del arzõ, le respondió con  
ella, y dandole, como quien se disciplina vn golpe en la cabeça, quedò desasido, y aturdido  
el Francès. A este tiempo otro que le asistia le tirò vna cuchillada a la cabeça: reparò el ga-  
llardo Avanz con la pistola el golpe, no obstãte que le alcançò en la frente vna herida: y en efe-  
cto quedaron ambos presos de aquel que le juzgaron prisionero: ayudando a esto don Alua-  
ro de Carauajal, que llegó a socorrerle, y don Pedro Pacheco, que herido llegó tambien a sa-  
con que tropecaua el cauallo de Mons de Dors, que aturdido del golpe ya no le gouernaua  
Esta es la verdad del suceso: si faltare en algunas circũstancias, se bien que serãn de poca ñõ-  
ta para lo mazizo de la verdad. Deue se la gloria a Dios por intercessiõ de la serenissima Rey-  
na de los Angeles Maria: por cuyo medio, sin duda, se ganò vitoria tan señalada, pues quien  
considera sus circũstancias; adierte al enemigo señor del mar cõ sesenta vageles ocupada la  
tierra, y atacada la plaça cõ 20000. mil infantes, y 2000. mil cauallos, segun ellos mismos afir-  
mã, fortificados y guarnecidos todos los passos, que no passaua de once mil nuestra infanteria,  
de quinientos nuestros cauallos, el infeliz suceso de nuestras naues, la felicidad de las suyas, q̄  
enuistieron los nuestros a cuerpo descubierto, que les aguardauan atrincherados con artille-  
ria y mosquetes, que en tanto riesgo nos mataron tan pocos: la breuedad del tiempo en que se  
conguio la vitoria, las aguas antecedentes quando se intetò el focorro y era mayor el nume-  
ro de nuestra gẽte: creera que fue rodeo para que en su vispera, cõ la memoria de su fiesta, se cõ-  
figuiesse, y aũ se le diessse la gloria: porque el esfuerço que se mirò en los nuestros aquel dia, no  
parece que fue de hombres. Denle pues infinitas gracias, en particular los que pelearon, pues  
quiso sin duda tomarlos por instrumento de su vengãça, en satisfaciõ de tãto agrauio: q̄ afir-  
mã los prisioneros, que Mons de la Força, famoso herege, cerca de los reductos que se acome-  
tieron, hizo predicar su seta en vna ermita, con inuocaciõ de Nuestra Señora de Guadalupe, y  
demoelas todos, para que sea en honra fuya tanta gloria de España.

Con licencencia, En Madrid por Diego Diaz. Año 1639.